

EL HERMANO BERNARDO

Pocos políticos han tenido en Chile una carrera más brillante y constructiva que la de Bernardo Leighton y pocos políticos como él han sabido despremiar, desde su altura moral, así la fortuna como los honores.

Generalmente a los gobernantes, los altos cargos les quedan grandes y miden su estatura por la importancia de estos cargos y no por su propio tamaño. No es el caso de Bernardo Leighton: siempre es él quien le queda grande a cualquier cargo. Pese a su leve envoltura corporal, tiene tal volumen humano que nada le hace cambiar, porque cambiar para él, no sería elevarse sobre lo que es. Al contrario, sería rebajarse de lo que siempre ha sido.

Poseedor de herencia paterna, la dilapidó con creces en un acto de justicia privada y en una larga lucha por la justicia pública. Se dio entero a

su doctrina con decisión paternal. en cambio de eso, lo dejó todo y la única inquietud de su vida no fue la vulgar de obtener algo, sino la extraña y singular de no haber dado más.

Discípulo de un hombre tan ajeno a las vanidades humanas y con tanta elevación intelectual como fue don Rafael Luis Gumucio, Bernardo siguió unas aguas en que había firmeza doctrinaria, por una lado y fluida comprensión humana por el otro.

Yo he tenido el raro honor de bautizarle con el nombre de Hermano Bernardo y la maldadosa imaginación de este país creyó que se trataba de una burla, lo que no era sino la confirmación de que este Bernardo que ha crecido en el corazón de los chilenos en razón inversa de su estatura, es un hermano de verdad; hermano de los pobres y desamparados, hermano del proletario que busca justicia, hermano del que nada tiene y nada puede, pariente por doctrina y convicción de las multitudes que se aglutinan y estremecen en torno al sermón de la montaña.

Es difícil encontrar un político que se introduzca en el estercolero de la politiquería y que salga de allí tan limpio y puro como entró. He aquí un ejemplar. Bernardo Leighton tuvo todo en su mano y su mano quedó vacía. Pudo comerciar con su influencia y la gente se dio cuenta de que su alma no tenía precio. Hay gente que tiene su alma vendida al negocio y al demonio. Bernardo tiene su alma vendida al pueblo.

Es el Hermano Bernardo.

Fue el Ministro más joven del país y nadie tuvo que sacarlo de ahí por inexperiencia o por errores cometidos, sino que él presentó su renuncia por conciencia democrática. Odia la opresión, el abuso y los caprichos gubernativos. Tiene fe en el diálogo, en la bondad humana y en lo afirmativo del hombre, no por otra cosa que porque en él está el reflejo de la afirmación, de la virtud y de la fuerza de la razón.

Ahora, después de ser Ministro del Interior de la Democracia Cristiana y dos veces vicepresidente de la

República, se presenta como candidato a diputado por Santiago.

La gente, que tiene un gotario para medir los honores, se sentirá defraudada. El Hermano Bernardo, no. Bernardo es un servidor de su partido y, para él, los honores se miden en la balanza medular de los servicios prestados y no de los favores recibidos. Para él el honor es seguir siendo un instrumento eficaz en manos de su idea.

Pocas veces se había visto un caso de tanta identificación de un hombre con un ideal. Bernardo es yunque, fuego, llama o escoria en el proceso de la democracia cristiana de Chile y lo que a él le importa es el éxito de una idea en que se siente con todos los atributos de la paternidad.

Neruda dijo que, en el continente americano, los volcanes se llaman Bolívar y el viento lleva el nombre de Bolívar y la tempestad y la lluvia de América son un Bolívar ardiente y resucitado.

La democracia cristiana y sus luchas y sus triunfos y sus derrotas,

son el hermano Bernardo.

Del libro "Picotón en Tres Dimensiones" de Ricardo Boizard.(1973).